

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS
ÓRGANO DEL CÍRCULO LA RAZON

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, CUATRO REALES. trimestre.—Ultramar y Extranjero, 32 rs. al año.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25

DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Aire 2, y en la administracion Llaneros 10.

QUIENES SON LOS CRISTIANOS.

SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUS.

VIII.

Probado ya hasta la saciedad, no solo por lo últimamente escrito, sino por otra série de trabajos anteriores, lo absurdo que debe considerarse lo que llaman los dogmáticos católicos *pecado original* y *penas eternas* con su mitológico ángel rebelde, ó llámese *demonio*; réstanos ahora combatir lo más importante del edificio sobre que se funda el credo católico, apostólico, romano, y aunque plumas más competentes y autorizadas que la nuestra se han ocupado extensamente de ello, no nos creemos libres de nuestro compromiso, aunque para esto hayamos de repetir, ó parezcan repeticion, los argumentos que aduzcamos en prueba de lo que esplanaremos.

Trátase ahora de demostrar que Jesús no fué jamás un hombre dotado de la divinidad como la entienden los fariseos del catolicismo, pues que ellos quieren hacer que se crea como dogma de fé ciega semejante aplicacion al Maestro sublime que, anteponiéndose al grado de cultura y adelanto moral en que se hallaban los pueblos de Judea y tambien los que componian en aquella época his-

tórica los centros de civilizacion del mundo Griego y Romano, abrió, con sus palabras de amor y caridad universales, una nueva creencia, no ya solo en el concepto filosófico y moral, sino tambien en el que debia tenerse respecto á la inteligencia en que habia de comprenderse al autor Increado de los mundos y sus leyes eternas é inmutables.

Hasta la aparicion del predicador y propagandista de la moral universal y del verdadero concepto de Dios, estuvo la sociedad humana, en lo respectivo al mundo Romano y Griego, sumida en un politeismo brutal, porque brutal debe llamarse todo aquello que contribuye á mantener el espíritu de verdad en un concepto incompleto respecto á su poder y atributos, dándole una interpretacion puramente material y personal, segun las nociones y conocimientos morales de las sociedades; pero no quiere decir esto que el innovador fuese de esencia divina en cuanto á su personalidad humana, y buena prueba de ello son sus mismas palabras al decir á sus discípulos, que le llamaban *maestro bueno*, que BUENO NO HABÍA MÁS QUE UNO, Y ESTE ERA EL PADRE CELESTIAL.

Si fuéramos á escudriñar los documentos históricos en corroboracion de nuestro aserto, tendríamos que remon-

tarnos hasta la fuente de todas las religiones que se llaman positivas, y de cuya fuente se derivan todas las demás, y habríamos de internarnos en las pagodas bramánicas y escudriñar los textos Védicos, no solo en su génesis, sino en la historia del desarrollo de sus dogmas teológicos y preceptos morales, los cuales fueron transmitidos por la inmigración de los pueblos indios á todos los demás, hácia el occidente del Asia; trasmisión que se verificó ya por las guerras, ya por las visitas que en sus viajes hicieron los hombres pensadores de la Grecia, no solo á la Pérsia sino á Egipto, y en ellos encontraríamos preceptuados los mandamientos del decálogo, pero más filosóficamente expuestos: hallaríamos también las reencarnaciones de los espíritus ó almas como precepto religioso; pero expresado también en un sentido más moral y filosófico que como lo tienen establecido los que quieren á toda costa tener en la ignorancia á los pueblos: encontraríamos á la misma divinidad encarnándose en la virgen Devanaguy, de la cual nació un Redentor, anunciado de antemano por las profecías, y de antemano bautizado con el nombre Yezus-Cristna, dejando virgen á su madre después de su nacimiento; pero esta concepción es también manifestada de una manera más racional, puesto que no intervino una anunciación angélica, sino que tuvo lugar por un acto puramente fluido, por haber sido *envuelta* por el espíritu del Dios, Vischnú. Y este Yezus-Cristna también se retiró al desierto para allí *CONCENTRAR su atención en la contemplación de la divinidad absoluta*, y después de perfeccionado en ella volver entre sus mismos compatriotas á predicarles el conocimiento del verdadero Dios, y por cuya causa fué perseguido, martirizado y muerto afrentosamente, quedando su doctrina como prenda de regeneración social, aunque siempre combatida por los Puranas ó sean sacerdotes que dominaban el país á su placer y antojo.

Estas semejanzas, ocurridas más de

dos mil años antes de la aparición en la Palestina del Jesús Cristo de los Católicos, apostólicos, romanos, pudieran servir de argumento histórico para probar la fuente de donde se tomaron las creencias de redención; pero no queremos apoyarnos en ellos, puesto que con las mismas enseñanzas de Jesús basta para nuestro objeto.

No aparece en ninguna de las tradiciones que se han conservado hasta nosotros, y que se titulan Evangelios, que Jesús se titulara *divino*, como un verdadero Dios, sino que en todas sus peroraciones, contestaciones y enseñanzas afirmaba siempre que él era solo el enviado para hacer resplandecer la palabra de verdad, y que el Padre celestial fuera conocido tal cual es por aquellos fariseos que lo desconocían y traficaban con el concepto de su omnipotencia.

Si consideramos á Jesús tal cual nos lo quieren hacer reconocer, esto es, como un Dios igual y consustancial con el Autor de los mundos y sus leyes eternas é invariables; si como entidad divina se le considera encerrado en un cuerpo material sujeto á todas las contingencias de la materia perecedera, pero sin perder su poder divino como tal Dios, nos encontraremos con que ese mismo Dios, autor sapientísimo y eterno, comete la inconsecuencia de quebrantar las leyes que estableció como inmutables, supuesto que para llenar el cumplimiento de la ley del progreso en aquel momento histórico, altera su esencialidad omnipotente para descender en toda la plenitud de su divinidad á encarnarse, materializado, en el cuerpo de un hombre, y si sus juicios y leyes son inalterables y no pueden tener carácter contradictorio, claro es que su inalterabilidad, como inmutable, no puede ser quebrantada por nada ni por nadie; así es que aun en sus determinaciones de progreso de la humanidad, iniciado desde el principio incomprensible que parte de Él mismo, no tuvo necesidad de compartir su divinidad y atributos con creatura alguna, por más

que á Jesús le concediese una parte alícuota de su ciencia moral para que la hiciese conocer á la humanidad. Por lo tanto, al dar los hombres á Jesús un carácter y condiciones de divinidad, hacen á esta ser contradictoria consigo misma, y que por ello acuse una imperfeccion que no cabe en Él, que es suma é infinita inmutabilidad y perfeccion.

Si lo conceptuamos en cuanto hombre solamente, aparece á la vista racional de la humanidad como el más perfecto moralista y filósofo, pues no inspirándose constantemente más que en el amor y la caridad, como medios más poderosos para mejorar la condicion brutal de la humanidad, y dejándose matar por el sostenimiento de sus palabras, lo encontramos más sublime que de ningun otro modo.

Si era divino, con la divinidad del Padre omnipotente, sabia de toda certidumbre, que habia de llevar á cabo una obra meritoria, sin dudar; pero inferior á su poder, por cuanto siendo omnipotente como Aquél de quien era parte consustancial, pudo llevar desde luego á la humanidad el convencimiento pleno y el conocimiento cierto de la manera de mejorar prontamente su condicion social, sin necesidad de valerse más que de su omnímodo poder, no teniendo precision de padecer y morir cruentamente para que sus palabras fueran respetadas y formaran código universal moral; mas si lo aceptamos como hombre igual á los demás en cuanto á la forma, lo encontramos con todas las condiciones de sublimidad y abnegacion.

Si la divinidad de Jesús, como dogma infundado é inexacto no quedara probada con lo dicho, corroboraremos nuestra argumentacion con los libros mismos que la iglesia Romana tiene como arma poderosa, y que maneja á su arbitrio, segun sus fines.

Los Evangelios mismos, en los que aparece la palabra del Divino Maestro entremezclada con la palabra y juicios de los que los escribieron, muchos años

después que aquel abandonara nuestro planeta, nos van á demostrar que Jesús no fué ni más ni menos que un hombre como los demás, aunque dotado de un espíritu superior, en mucho, al de sus contemporáneos.

Los Evangelios, que como auténticos, tiene la iglesia Romana, son los que se dicen escritos por S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan, y consultando estos, no vemos en ellos nada que afirme la divinidad de Jesús, tal como la entiende el dogmatismo Católico romano; pues solo Juan, que recopiló los hechos y palabras del Maestro más de 60 años después de la muerte de éste, es el que, separándose del camino y plan trazado por Mateo y Marcos, trata á Jesús como verdadero Mesías, dejando apuntada su naturaleza divina; pero como apreciacion suya, pues no pudo borrar de su escrito aquellas palabras que, hablando con sus discipulos dijo, y repetia siempre llamándose á sí mismo el *hijo del hombre* (Juan, cap. 3.º, vs. 13 y 14), y las dichas á María Magdalena, después de la resurreccion: «*No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis HERMANOS y díles de mi parte: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, y á mi Dios y á vuestro Dios.*» (Juan, cap. 20, v. 17.)

Con estas palabras dice terminantemente Jesús que él no es Dios, y por lo tanto no es divino, atributo esencial de Dios.

Además, cuando fué llevado al desierto para ser tentado por EL DIABLO, dice á éste: «*No con solo el pan vive el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.*» (Mateo, cap. 4.º, v. 4.)

No pueden ser más explícitas las palabras y apreciaciones del evangelista Marcos, cuando al estar predicando Jesús en Capharnaum, dice: «*No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Jacob, y de José, y de Judas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas?* y se escandalizaban en él.

Mas Jesús les decía: «No hay profeta sin honor, sino en su patria, y en su casa y entre sus parientes. (Marcos, capítulo 6.º, vs. 3 y 4.)

Pero basta con lo dicho y pasemos á la genealogía de Jesús, el cual parece negar su descendencia de David cuando exclama en el templo: *¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?* (Marcos, cap. 12, vs. 35 á 37.)

Y parece tener razón, pues comparando las que Mateo y Lucas le dan, y en las que se vé la mayor divergencia, se acredita el empeño tenido *postremo* de buscarle una ascendencia que estuviese en armonía con las profecías, y Mateo dice: «Una Virgen concebirá y parirá un hijo, á quien le dará el nombre de *Emmanuel*.» (Mateo, cap. 1.º, v. 22.) Pero Isaías dice: Por tanto el mismo Señor os dará señal. Hé aquí que la Virgen concebirá y parirá hijo, y llamarán su nombre *Immanuel*.» Isaías, cap. 7, v. 14.) Pero jamás dice que había de ser descendiente de la rama de David.

Hé aquí la ascendencia paterna que los evangelistas Mateo y Lucas dan á Jesús.

Ascendencia de Jesús por la línea de su padre Joseph.

Segun S. Mateo, cap. 1.º, vs. 1 al 16. Segun S. Lucas cap. 3.º vs. 23 al 34.

Jesús, hijo de	Jesús, hijo de
Joseph »	Joseph »
Jacob »	Heli »
Matham »	Mathat »
Eleazar »	Levi »
Eliud »	Melchi »
Achim. »	Janne »
Sadoc »	Joseph »
Azor »	Mathathias »
Eliaguin »	Amos »
Abiud »	Naum »
Zorobabel »	Heslai »
Salathiel »	Naggái »
Jeconias »	Maat »
Josias »	Mathathias »
Amon »	Semei »

Manases »	Joseph »
Esechiar »	Judás »
Achar »	Joanna »
Joathan »	Reza »
Ozias »	Zorobabel »
Joram »	Salathiel »
Josaphat »	Nerí »
Asá »	Melchi »
Abía »	Addi »
Roboam »	Cosam »
Salomon, y de la que fué mujer de Uria.	Helmodam »
David que fué rey.	Hier »
Jessé »	José »
Obed »	Helieser »
Booz »	Jorim »
Salmon »	Mathat »
Naason »	Levi »
Aminadab »	Simeon »
Aram »	Judá »
Esrón »	Joseph »
Phares »	Jonán »
Judas »	Eliachim »
Jacob »	Melea »
Isaac »	Menan »
Abraam »	Mathatha »
	Nathan »
	David que fué rey.
	Jossé »
	Obed »
	Booz »
	Salmon »
	Naason »
	Aminadab »
	Aran »
	Esrón »
	Phares »
	Judá »
	Jacob »
	Isaac »
	Abraham »

Por lo expuesto se vé, en primer lugar, que Lucas dá á Jesús quince ascendientes más que Mateo, y en segundo que son completamente distintos desde David, estando sin embargo conformes ambos desde Abraham hasta el rey adúltero y profeta.

Si la ascendencia de Jesús fuese una verdad inconcusa é histórica, ambos

evangelistas hubiesen estado conformes de todo punto, pues la nomenclatura de las personas que forman un mismo árbol genealógico, no pueden ser ni aparecer jamás distintas por más que sea éste formado por diversos escritores y compiladores; luego si hay disparidad completa no puede haber verdad y verdad histórica.

Convengamos en que al formular las bases principales del dogmatismo católico, descendiente en línea recta del Brahamanismo, ha habido un propósito preconcebido de mistificar éste apropiándolo á las circunstancias de civilización de la época en que los setenta doctores reunidos en Jerusalem para la revisión y acomodamiento de las escrituras desempeñaron su difícilísimo cometido, y que al ejecutarlo se dejaron escapar hechos, casos y circunstancias que, ó no vieron ó no pudieron compaginar convenientemente.

Queda demostrado que la divinidad de Jesús, como Dios, es solo un acomodamiento; pero acomodamiento combatido desde su principio por los mismos doctores de la iglesia, por mas que á estos se les haya anatematizado, perseguido y declarado herejes por los concilios, solo porque en sus escritos proclamaban muy alto el ejercicio de la razón y del exámen concienzudo y lógico de los dógmas para combatir el fanatismo ciego y la superstición.

OCUPACION DE LOS SERES EN EL ESPACIO.

(Continuacion.)

Sin embargo, la resistencia que el libre albedrío de cada individuo les opone es tal, que hace muchas veces infructuosos sus loables esfuerzos.

Ese continuo batallar que el espíritu encarnado sostiene entre las malas y las buenas inclinaciones, no es otra cosa que la intuición buena que guía al espíritu por el camino del deber y la imperfección de la materia.

Empero, para más ampliar el conocimiento de la vida que en el espacio tienen los seres inteligentes responsables, bueno será que digamos algo sobre los orígenes del espíritu y la gran armonía que existe entre la creación sideral y la espiritual.

IV.

La astronomía moderna ha estado altamente inspirada en ciertas conclusiones que ha establecido y que en realidad son inconcusas; á ella debemos teorías que se llaman atrevidas, y son el resultado de profundas observaciones, unidas á una inspiración constante.

Contemplando esa inmensidad del espacio, contemplando á la vez ese pueblo de mundos infinitos ordenados con admirable sabiduría para que cumplan destinos diferentes, han hecho los astrónomos divisiones tan lógicas como oportunas; pues han dividido los cuerpos celestes en subordinados y no, en móviles y fijos, en atraídos y atractores. Han deducido que según la magnitud, su distancia al atractor, su coloración, su atmósfera y todo cuanto han observado, unos deben ser superiores á otros, y esto es más exacto, cuanto que la observación dirigida á ciertos planetas ha podido confirmarlo: hecho del cual hemos de partir, para que no se nos diga que nos paseamos por las regiones de lo ideal.

No es la atracción solar la primera que el espíritu recorre en su desenvolvimiento; antes son habitación de los espíritus multitud de mundos necesarios para sus múltiples manifestaciones ulteriores.

¡Qué grande y sublime es la vida! ¡Qué bello estudio es seguir paso á paso el escalonado y continuo subir de los espíritus! ¡Cómo se vé en el sér irresponsable el albedrío incipiente, y cómo se le contempla, ya responsable, arrobado, escojiendo su morada, sus luchas, sus desencantos, sus armonías, sus goces y sus maldades! ¡Cómo se le vé en todos los estados luchar con la ineludible ley de su conjunción con la materia y amoldarse ésta á las necesidades del espíritu rey de ella! ¡Cómo obedecen, en fia, las atracciones, á ese movimiento general de los seres! ¡Cuánta armonía! ¡Qué riqueza de efectos y detalles para formar un bello y sólo conjunto!

Un hecho tiene efecto en nuestro planeta, que en verdad no lo explican ni la Lógica ni la

Ética; de él han nacido las diversas teorías que los moralistas y los filósofos han cimentado al tratar del alma irracional de los animales.

Sabemos que hombres tan eminentes como Agustín, Crisóstomo, Gerónimo, Descartes, Fenelon, Amat Bellot y otros mil, entre ellos el obispo Fray Ceferino, el que más concede al irracional es el espíritu vital que debe concluir con él.

Neguemos por un momento la existencia de la vida inteligente en otros planetas, concretando nuestro decir á la observación directa de lo que pasa entre nosotros.

Y vamos al hecho, que desearíamos ver contestado satisfactoriamente.

¿Por qué estamos sobre la tierra mezclados los hombres y los animales en tan variado número? ¿Hay para este mundo una ley especial para el desenvolvimiento gradativo y fuerza progresiva del espíritu? ¿Se interrumpe la escala desde el infusorio al hombre?

El animal efectúa sus evoluciones en muy diversos mundos, y los que aquí viven hacen su progreso sin darse cuenta de que habitan el planeta tierra; entran y salen en él, como lo hacen en otros donde las condiciones biológicas son diferentes, y allí hay de ellos que tienen responsabilidad, y están á su vez siendo dominadores de los más atrasados.

Entre la responsabilidad de los animales de que tratamos y la de los que hemos llamado responsables, hay una gran diferencia, pues la responsabilidad está en razón directa de los sentidos que se disfrutan; esto es, de los sentidos psicológicos.

Nosotros no vamos á Júpiter, por ejemplo, á ser de su perfecta humanidad, sino que entraremos allí por el grado inferior de la desarrolladísima inteligencia de aquellos seres; de otro modo, sería saltar los peldaños de la misteriosa escala.

Así es como el sér prepara su camino para ir desarrollando en el espacio su progreso ilimitado.

El sér responsable jamás pierde ya su intuición de Dios, su ciencia, su moralidad, sus afectos, ni nada que adquiere; pero como no puede alcanzar de pronto más condiciones psicológicas que las correspondientes á su adelanto, de ahí que no pueda igualarse al espíritu que las tiene

más desarrolladas, por haber antes incarnado diferentes veces en un mundo superior.

Hemos dicho que el espíritu de todos los seres que pueblan la tierra es inmortal; pero haciéndonos eco de ciertas afirmaciones de Tomás de Aquino, admitiremos por de contado que el alma de los brutos es un espíritu material que termina con la muerte del animal.

Hay en esto un absoluto contrasentido, así como también una rutina seguida y transmitida á través de las edades y de las diferentes faces que han presentado la Filosofía y la Teología.

—Consiste el contrasentido, en suponer al espíritu capaz de destrucción; por cuanto todo lo que es esencia de la materia, por más que de las propiedades de ella disfrute, es indestructible, como es también su causa, ó sea ella misma.

La groseridad de la causa afecta y conduce á la transformación; pero la esencia, lo sublime de la causa, es indestructible y también intrasformable, pues de no ser así, habría un desequilibrio en la armonía de la creación, que acusaría falta de ordenación: no se comprendería la reincarnación sucesiva y el progreso, y la escala gradativa de los conocimientos humanos no existiría; entre los instintos de la materia organizada y las facultades del alma habría tal confusión, que no podrían distinguirse unos de otras.

Para mejor comprender la errónea idea de la destrucción del alma de los brutos, exponemos algunos ejemplos.

Los instintos de nutrición, reproducción y conservación del perro, por ejemplo, así como sus sentidos corporales, son iguales á los del hombre: busca, oye, vé, palpa y huele.

Sus sentidos espirituales están desarrollados también de una manera parecida á los del hombre; sin duda habreis visto á un animal de esos dormido, ladrar, agitarse y hasta huir, temiendo algo, ó bien esperando ó descansando. Luego ese estado acusa un acto psicológico, desligado de toda materia; un acto libre y permanente separado de la sensibilidad nerviosa; luego hay un yo psicológico, no materia tangible, y por lo tanto no destructible.

Los actos de cariño y de odio que los animales demuestran, ¿no son una patente prueba de una organización psicológica superior á la materia?

Esa fuerza razonable, aunque no responsable, ese preceptor psicológico que ordena y saca al exterior sus evoluciones, ¿habría de ser destructible para perderse ó confundirse con la materia inerte?

Tomás de Aquino, Descartes, Espinosa, Balmes y otros mil, viendo esta cuestión sólo por el prisma de la creación única del hombre privilegiado; viendo además que el animal mejor educado jamás pudo concebir la responsabilidad, dedujeron: que el *sér* no responsable perdía su parte psicológica destruyéndose con él, y que se confundía con la materia. ¡Solo la inconsecuencia y el orgullo pudieron concebir semejante deducción!

Filósofo hubo en la antigua India y en Grecia que idealizaron ó deificaron varios animales, y esto fué, porque en ellos ya hervía la intuición de la eternidad de los brutos.

Que el espíritu, ó sea la mónade de los filósofos modernos es materia, es indiscutible de todo punto; que el Supremo Hacedor lo creó todo *in principio* de la nada, también es indiscutible; pero que se entretiene en fabricar espíritus nuevos para cada incarnación, es absurdo el proponerlos solamente.

Dicen los físicos, los químicos y cuantos de las ciencias naturales se ocupan: «La materia es una; lo mismo es la del planeta tierra que la de cualquier otro mundo; la condensación establece la diferencia.» Pues bien: esto que se admite hoy por todos, no es de una exactitud matemática.

En el orden sideral del universo todo asciende; materia y espíritu van con paso lento, pero progresivo, caminando hacia la perfección, y cuando los mundos llegan á un estado de adelanto tal, que no pueden satisfacer las condiciones biológicas que desarrollan, entonces desaparecen; pero su materia no se pierde, sino que va agregándose á la de otros en formación más adelantada, ó bien, agregándose á otra materia dispersa, constituye con ella un mundo nuevo, para seguir la ley establecida.

Siguiendo así van los mundos destruyéndose y formándose en periodos de tiempos inconmensurables, pero reales; así ascendiendo, llega la materia á un grandísimo estado de perfeccionamiento, ya de antemano señalado por el Hacedor, y no vuelve á constituir mundo nuevo, sino

que de ella, dividida en átomos, salen los espíritus, siguiendo, en un orden parecido, igual perfeccionamiento que tuvo la materia de que partieron.

Las condiciones de espiritualidad que esa materia había adquirido, le habían hecho perder completamente su rusticidad y siguiendo desde un estado muy inferior como espíritu, pero muy superior á la materia, concluye siendo un *sér*, que si no llega á comprender á su divino Autor, adquiere al menos la eternidad inteligente responsable.

Polvo es el cuerpo tangible y polvo se vuelve; polvo fué el espíritu y gloria á Dios en las alturas proclamaban, desde el polvo al *sér* á Él más próximo.

Ahora bien: si el espíritu es parte integrante de la primitiva creación, (sea ésta eterna ó no, finita ó infinita, porque para el caso es lo mismo). ¿Por qué los filósofos que se llaman cristianos y se precian de moralistas han de suponer, que una hechura del mismo Dios, con más ó ménos inteligencia, se ha de destruir, transformándose, aniquilándose en fin, sin que tribute alabanza inteligente á su autor?

El espíritu del bruto rara vez deja de progresar de una á otra incarnación, porque la Providencia infinita, la caridad sin límites de Dios hacen, que los sufrimientos de estos seres desgraciados sean breves en el tiempo y nulos en el espacio.

Brutos habrá, mientras haya universo, pues como es constante la desagregación de la materia perfeccionada y apta para constituir animalidad, por eso no cesará la reproducción: si no fuera así, tendría la ley una interrupción, lo cual no es admisible, por cuanto en la misma constitución universal está engastada, digámoslo así, la ley de continuidad, y una solución es de todo punto inadmisibile; si lo fuera, habría que suponer seguidamente interrumpida la ordenación y el progreso, ó lo que es igual, un desequilibrio universal.

Hemos dicho antes, que el *anima brutorum* es coeterna con su causa, Dios

Pudiera parecer un contrasentido asignarle principio como se lo hemos dado, tomando como causa la más sublime materia; pero no se oponen ambos términos. Obrando Dios como causa eficiente de cuanto existe, lógico es que su mente

estuviera fija en las consecuencias de su creacion, por cuanto uno de sus atributos es la presciencia; así, al crear la materia, supo y quiso crear los espíritus con ella, dando la ley universal.

Las creaciones espirituales parciales, se oponen á la infinita sabiduría del Omnipotente, y al admitirlas, quitamos á Dios uno de sus principales atributos, cual es la dicha presciencia; además, tendríamos que admitir la creacion espiritual permanente, separada de toda ley y de todo anterior cálculo de ordenacion; es decir, que tendríamos que establecer una separacion entre los mundos material y espiritual, cortando la solidaridad universal.

Por otra parte, no se puede concebir á Dios en el quietismo de la nada; tampoco se le puede asignar principio alguno, de donde se sigue, que siendo eterno y no pudiendo suponer en Él quietismo é inercia, hay que deducir que su actividad creadora siempre ha tenido manifestacion.

Ved, pues, por qué el espíritu es coeterno con su causa, apesar de tener principio relativo dentro de la ley de ordenacion.

Los filósofos católicos en su estrechez de miras, todo lo asignan al planeta tierra, y en verdad que hacen un inmenso daño á la humanidad.

La tierra, como los demás planetas de nuestra atraccion, tuvo su origen allá en los tiempos de la condensacion de la nebulosa que habitamos, y en la nueva condensacion todos llevaban el principio del adelantamiento ó sea el espiritual.

Una vez constituido el espíritu con aptitudes psicológicas superiores, como con ellas muy escasas lleva en todos los casos su envoltura *perispital* «que es otro misterio;» dirian los filósofos católicos si la admitiesen.

La razon de esa envoltura, es tan lógica como vamos á ver.

El espíritu salido de la materia apropiada para él, no puede prescindir de la materia misma, y al vivificarse el átomo material queda revestido de otra materia sutil de distintas aptitudes, que constituye el perispital; por eso se admite muy lógicamente que conforme el espíritu adelanta en sus evoluciones, vá rarificándose el perispital é identificándose, digámoslo

así, con el mismo espíritu. Sin el flúido perispital seria de todo punto imposible que actuaran las facultades psicológicas del espíritu; porque sus manifestaciones tangibles las efectúa desarrollando una fuerza vibrativa, que trasmite al exterior, valiéndose del peri-espíritu que le sirve de medio.

Solo Dios carece de peri-espíritu, pues como es inmaterial y absolutamente puro, no necesita intermedio material para demostrar sus eternas evoluciones.

¿Cómo es puro el espíritu de Dios? Es puro, porque es impecable; es puro, porque es causa y no efecto; es puro, porque de Él nace toda pureza; es puro, en fin, porque sus creaciones bellas con la belleza de la sabiduría, tienen el sello de su pureza.

Veamos ahora por qué no es puro el espíritu humano.

Si fuésemos semejantes á Dios, en cuanto espíritu, seríamos tambien perfectos como todo lo que de Dios emana; mas no siendo así, se dirá: ¿Cómo de su voluntad puede nacer una cosa no pura? Admitir la conclusion, es como suponer que el sol mancha aquello que vivifica.

Si el espíritu fuese creado *ad hoc* para cada individuo, seria perfecto; pero como no es así, tiene la imperfeccion de la cosa regida por la ley: de otro modo habria que suponer en Dios hasta malévola intencion al crear un sér inteligente imperfecto.

El niño que al nacer muere ¿puede haber adquirido la imperfeccion por sus delitos y prevaricaciones? «La imperfeccion es originaria del tronco *Adan*» (dice Roma); pero sus doctores no se fijan en el contrasentido tremendo que encierra su mismo decir.

Si Dios es la bondad suma, la caridad sin límites, ¿cómo puede tener el gusto de crear un espíritu á su imágen y semejanza para que con la inocencia propia de un sér recién creado incarne en el pecado? Valiera más no creer en la espiritualidad del alma, que aceptar tamaño sacrilegio y hacer semejante ofensa á Dios.

(Se continuará).